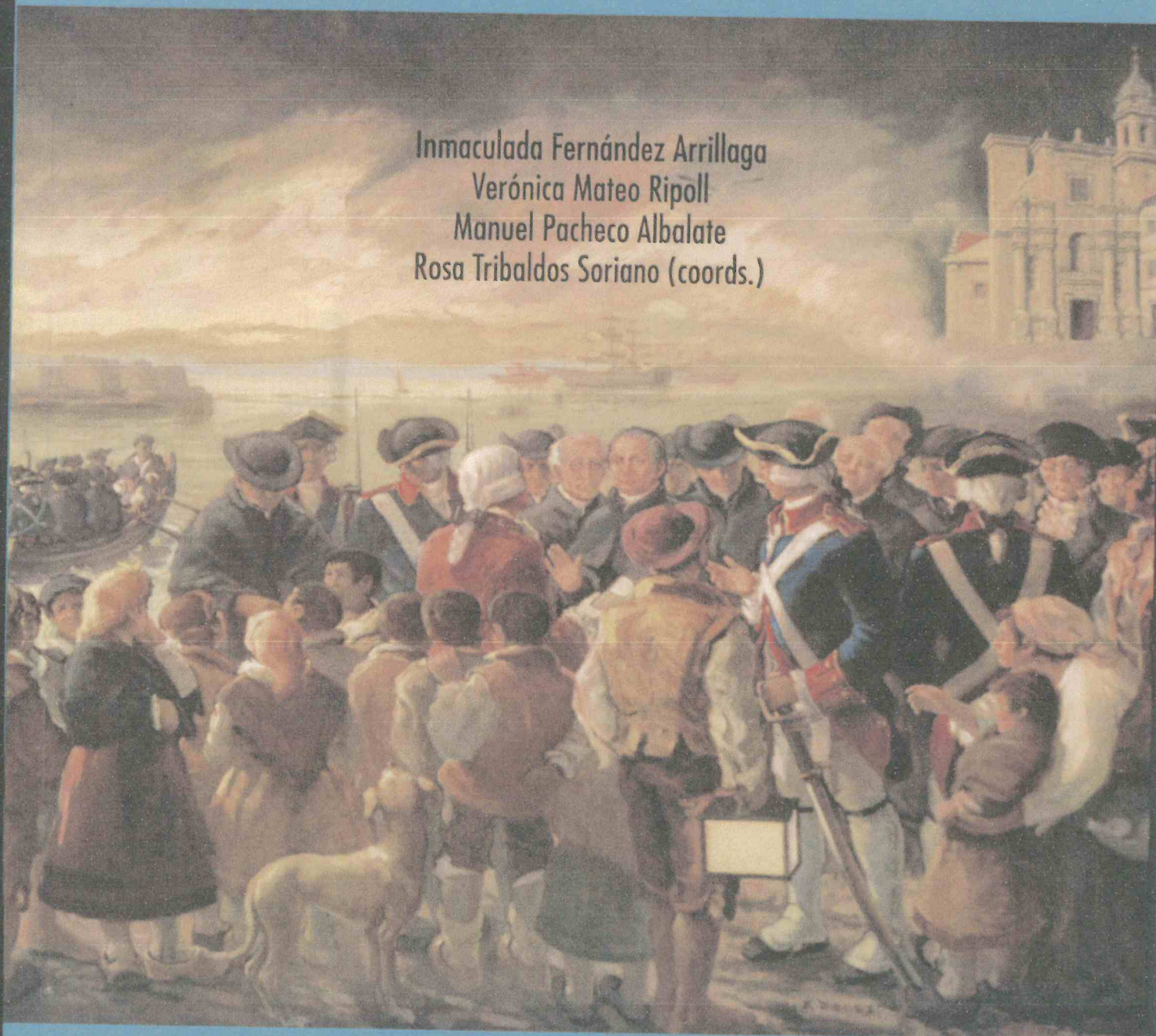


MEMORIA DE LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS POR CARLOS III

Inmaculada Fernández Arrillaga
Verónica Mateo Ripoll
Manuel Pacheco Albalade
Rosa Tribaldos Soriano (coords.)



ANAYA

**MEMORIA DE LA EXPULSIÓN
DE LOS JESUITAS POR CARLOS III**

Edición: Klías en Compañía de Alicante: Inmacuada Fernández Arrillaga, Rosa Tribaldos Soriano, Verónica Mateo Ripoll, Lucía del Mar Pérez Pérez, Francesc-Joan Monjo i Dalmau y Esperanza Orts Martínez. Universidad de Cádiz: Manuel Pacheco Albalate.

Diseño y Maquetación: Manuel Pacheco Albalate y Tomás Liaño Jover/El Boletín

Imagen de cubierta: *Expulsión de los jesuitas de La Coruña (1767)* según cuadro de Florentino Peces-Barba Martín (1907 Toledo – 2011 Mislata, Valencia), en la casa rectoral de la parroquia de San Jorge (La Coruña), antiguo colegio de los jesuitas. Foto de Juan Ignacio García Velasco y Wenceslao Soto Artuñedo.

© Grupo Anaya S.A., 2018
Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid

Reservado todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión/ o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Depósito Legal: M- 8716-2018
ISBN: 978-84-667-6239-7

ÍNDICE

Prólogo	11
<i>Inmaculada Fernández Arrillaga</i>	
Prefacio	15
EL PORQUÉ DE LA CIUDAD DE EL PUERTO COMO “CAJA DE CONCENTRACIÓN” DE EXPULSOS DE ULTRAMAR Y PUERTO DE EMBARQUE HACIA EL EXILIO <i>Manuel Pacheco Albalade</i>	
ANTIJESUITISMO Y ANTECEDENTES A LA EXPULSIÓN	27
SETTING THE SCENE: THE ROMAN ARCHETTO AND ITS FRENCH CONNECTION IN THE MAKING OF THE INTERNATIONAL CAMPAIGN AGAINST THE JESUITS	29
<i>Dale K. Van Kley</i>	
“O CLIMA ANTI-JESUÍTICO EM PORTUGAL E AS CAUSAS LONGÍNQUAS E PRÓXIMAS DA EXPULSÃO”	41
<i>Miguel Corrêa Monteiro</i>	
IMPACTO SOCIOPOLÍTICO DE LAS TEORÍAS SOBRE EL DERECHO DE RESISTENCIA DE LOS JESUITAS MONARCÓMACOS. LA TEORÍA DEL DERECHO DE RESISTENCIA Y EL TIRANICIDIO COMO FUENTE DEL ANTIJESUITISMO	51
<i>Pablo Font Oporto</i>	
“ERGO, DELENDA EST COMPAGNIA LOIOLITICA”. SÁTIRAS Y LIBELOS DE LOS “FRAY” CONTRA LOS “SOLI-IPSI” (1767-1773)	59
<i>Gregorio Bartolomé Martínez</i>	
ANTIJESUITISMO EN TIERRAS DE MISIÓN: REBELDÍA FEMENINA GUARANÍ(SIGLOS XVII-XVIII).....	73
<i>Rosa Tribaldos Soriano</i>	
LOS OBISPOS DE SEGOVIA, SENTIMIENTO ANTIJESUÍTICO Y REDENCIÓN	87
<i>Cristina García Oviedo</i>	
LA INMERSIÓN DE LOS JESUITAS EN TODOS LOS ESTRATOS DE LA SOCIEDAD ANDALUZA. PECULIARIDADES REGIONALES DE LA PROVINCIA ANDALUZA. 1554-1767	101
<i>Manuel Sánchez Sánchez</i>	
LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS EN LOS TERRITORIOS DE CARLOS III	109
CÓRCEGA: ÚLTIMA ESCALA Y EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS ESPAÑOLES	111
<i>José Antonio Ferrer Benimeli</i>	
ASPECTOS POCO CONSIDERADOS EN RELACIÓN CON LA EXPULSIÓN QUE IMPACTARON LA MEMORIA COLECTIVA NOVOHISPANA EN EL PERIODO 1767-1816	133
<i>María Cristina Torales Pacheco</i>	
JESUITAS DE TEPOTZOTLÁN, MÉXICO: LA EJECUCIÓN DE LA EXPULSIÓN	155
<i>Alma Montero Alarcón</i>	

LA EXPULSIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN ZACATECAS Y SUS CONSECUENCIAS.....	165
<i>Emilia Recéndez Guerrero</i>	
¿UNA GENERACIÓN DEL 67? TRAYECTORIAS SOCIALES Y REDES INTELECTUALES NOVOHISPANAS DESPUÉS DE LA EXPULSIÓN	175
<i>Gabriela Goldin Marcovich</i>	
EL COLEGIO JESUITA DE SAN FRANCISCO JAVIER DE LA NUEVA VERACRUZ ANTES Y DESPUÉS DEL EXTRAÑAMIENTO	185
<i>Juan Carlos Casas García</i>	
LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS DE LA PROVINCIA DE SAN JOSEPH DEL GRAN NAYAR (NUEVO REINO DE TOLEDO)	197
<i>Laura María Magriñá Ocampo</i>	
EL NUEVO DERROTERO DEL EX COLEGIO Y NOVICIADO JESUITA DE SAN FRANCISCO JAVIER DE TEPOTZOTLÁN. 1763-1775	213
<i>Jorge René González Marmolejo</i>	
LOS JESUITAS DE TRIGUEROS TRAS LA EXPULSIÓN	227
<i>Ana Ángeles Retamero Molina</i>	
MAY 1768, JUDGMENT: EXPULSION OF THE JESUITS FROM THE PHILIPPINES	241
<i>René B. Javellana, SJ</i>	
LA HUELLA DE LOS JESUITAS EXPULSOS	269
USURPACIÓN DE LA MEMORIA EN EL COLEGIO DE SAN PABLO DE GRANADA	271
<i>José Manuel Rodríguez Domingo</i>	
LAS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DE LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS. LA DESMEMBRACIÓN DEL PATRIMONIO RÚSTICO Y URBANO DEL COLEGIO DE SAN EUFRASIO DE JAÉN	289
<i>María Amparo López Arandía</i>	
COLEGIOS Y CASAS QUE FUERON DE LOS REGULARES EXTRAÑADOS. ESTUDIO DOCUMENTAL DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO DE LA CASA GRANDE DE LOS JESUITAS DE ANTEQUERA, VALLE DE OAXACA	309
<i>Luis Javier Cuesta Hernández y Alejandro Hernández García</i>	
LOS EDIFICIOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS TRAS SU EXPULSIÓN. NUEVOS USOS EN UN COLEGIO DE LA CAMPIÑA SEVILLANA	323
<i>Manuel Antonio Ramos Suárez</i>	
EL PATRIMONIO PICTÓRICO DE LOS JESUITAS EXPULSADOS DE LA PROVINCIA DE TOLEDO	337
<i>David Martín López</i>	
DAMNATIO MEMORIAE Y RECUERDO. LA PRESENCIA DE UNA AUSENCIA A TRAVÉS DE SÍMBOLOS, INSCRIPCIONES E IMÁGENES EN LOS COLEGIOS JESUÍTICOS GALLEGOS	349
<i>María Rivó Vázquez</i>	
EL EXORNO ARTÍSTICO DEL COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS DE TUDELA (NAVARRA) Y SU DISPERSIÓN TRAS LA EXPULSIÓN DE 1767	361
<i>María Josefa Tarifa Castilla</i>	

ALTERACIONES ICONOLÓGICAS Y DEVOCIONALES DE ALTARES LATERALES DESDE EL TRANCURSO DE LA IGLESIA JESUÍTICA DE SAN ANDRÉS A LA PARROQUIA DE LOS SANTOS JUANES (BILBAO)	377
<i>Félix Leturia Ibarrondo</i>	
EL PERFIL DE LOS JESUITAS DESTERRADOS	393
SER, SIN QUERER SER, UN JESUITA EXPULSO	395
<i>Inmaculada Fernández Arrillaga</i>	
LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL CAPITAL HUMANO: UNA APROXIMACIÓN CUANTITATIVA Y CUALITATIVA	409
<i>Mónica Ortega Moreno y Agustín Galán García</i>	
JESUITAS EXPULSOS POR CARLOS III FALLECIDOS EN EL PUERTO (CÁDIZ) Y SU LUGAR DE ENTERRAMIENTO	423
<i>Ester López Rosendo y Manuel Pacheco Albalade</i>	
DA VERACRUZ A RECANATI. JOSÉ MATÍAS DE TORRES (1746-1821) E LA FAMIGLIA DEI CONTI LEOPARDI	437
EL ASCENSO Y CAÍDA DE UN INSIGNE JESUITA: BERNARDO PAZUENGOS	449
<i>Carlos Villoria Prieto</i>	
INVESTIGACIÓN EN TORNO A LA FIGURA DEL JESUITA PRÓFUGO DE LA PROVINCIA DE LA NUEVA ESPAÑA.....	465
<i>J. Adrián Tolentino García</i>	
LA EXPERIENCIA DEL EXILIO	477
LORENZO HERVÁS Y PANDURO ANTE LOS CENSORES DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. LA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE LA "IDEA DELL'UNIVERSO"	479
<i>Niccolò Guasti</i>	
LA VOZ FEMENINA DE LA PROFECÍA: UNA ESPERANZA EN EL DESTIERRO	491
<i>Lucía del Mar Pérez Pérez</i>	
«...ANDAVANO SUSURRANDO QUESTI ESGESUITI SPAGNOLI VARIE MINACCIE, E JATTANZE». QUESTIONI DI GIURISDIZIONE E DI INTEGRAZIONE DEI GESUITI ESILIATI A FAENZA	505
<i>Fabrizio Melai</i>	
DOS DIARIOS DE JESUITAS DIFERENTES, DOS DESTINOS UNIDOS. EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS 1767-1815	519
<i>Pilar Lasheras Alins y Matilde Mas Congost</i>	
UNA PRESENZA ATTIVA: DEVOZIONI E CULTURA STRUMENTI DI PERMANENZA PER I GESUITI ESPULSI. IL CASO DI RAVENNA	531
<i>Elisabetta Marchetti</i>	
LA "PEREGRINATIO" EN EL EXILIO. LOS ITINERARIOS DE LOS JESUITAS ESPAÑOLES EXPULSADOS ENTRE LAS LEGACIONES DE BOLONIA, FERRARA Y ROMAÑA (1775-1804)	541
<i>Maria Teresa Güerrini</i>	

LA IMAGEN DE INGLATERRA DESDE EL EXILIO JESUITA ESPAÑOL: ENTRE RECELOS Y ESPERANZAS	555
<i>Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz</i>	
EL EXILIO DE LOS JESUITAS VALENCIANOS	571
<i>Francesc-Joan Monjo i Dalmau</i>	
BIBLIOTECAS Y PRENSA	587
EL FONDO BÍBLICO DE LA BIBLIOTECA DE LOS REALES ESTUDIOS DE MADRID Y SU CONTRIBUCIÓN A LA ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS SAGRADAS EN ESPAÑA DURANTE EL SIGLO XVIII	589
<i>Aurora Miguel Alonso</i>	
LOS SILENCIOS DEL INVENTARIO Y LOS VALORES PATRIMONIALES DE LAS BIBLIOTECAS JESUITAS	603
<i>Verónica Mateo-Ripoll</i>	
LE STRATEGIE DI TRADUZIONE DEI GESUITI IBERICI IN ESILIO. LA PRIMA VERSIONE CASTIGLIANA DEL SAGGIO STORICO APOLOGÉTICO DELLA LETTERATURA SPAGNOLA DI FRANCISCO XAVIER LLAMPILLAS	619
<i>Alessia Castagnino</i>	
LA BIBLIOTECA DEL COLEGIO SAN ANDRÉS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN BILBAO, FUNDAMENTO DE SU PROYECTO ESTRATÉGICO (SIGLOS XVII-XVIII)	631
<i>Pedro Rayón Valpuesta</i>	
LA CUESTIÓN JESUITA A TRAVÉS DEL MERCURIO HISTÓRICO POLÍTICO (1766-1773)	647
<i>Esperanza Orts Martínez</i>	
EL DISCURSO ANTIJESUITA EN SEVILLA: LA GACETA DE SAN HERMENEGILDO (1746-47)	659
<i>María del Carmen Montoya Rodríguez</i>	
EXPULSADOS QUE NO DISUELTOS. LA INTERPRETACIÓN DE LA SUPRESIÓN (1767-1773) EN LA OBRA DEL P. JOSÉ JOAQUÍN COTANILLA, S.J. (1818-1886)	673
<i>Francisco Javier Gómez Díez</i>	
"GURE NECAZARI ONAY". UNA LECTURA SOCIAL DEL DISCURSO MISIONAL JESUÍTICO EN TIERRAS VASCAS	685
<i>Javier Esteban Ochoa-de-Eribe</i>	
BIBLIOGRAFÍA	701

gios
im-
ales
das
ta o
dos
s, la
stas

s vi-
más
cios
-Es-
r de
en-
sim-

il de
dad,
a los
idos
unto
e los
npo,
l ca-
e los
gares

EL EXORNO ARTÍSTICO DEL COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS DE TUDELA (NAVARRA) Y SU DISPERSIÓN TRAS LA EXPULSIÓN DE 1767

María Josefa Tarifa Castilla
Universidad de Zaragoza

RESUMEN

El presente texto da a conocer el exorno artístico existente en el colegio jesuítico de San Andrés de Tudela (Navarra) en el momento de la expulsión de los religiosos en 1767, a través de los inventarios que recogen el patrimonio mueble y las piezas de interés artístico, como pinturas, esculturas, estampas y mapas, entre otros. Catalogación que revela la temática de las obras, principalmente religiosa y de iconografía jesuítica, el precio en que fueron vendidas y la identidad de los nuevos dueños que pujaron por ellas en la almoneda pública celebrada en 1768, entre los que se encontraban artistas y destacados miembros de la sociedad tudelana pertenecientes a la nobleza y al alto clero.

PALABRAS CLAVE:

Compañía de Jesús, colegio de San Andrés de Tudela, Arquitectura jesuítica, exorno artístico, siglo XVIII.

ABSTRACT

The present text reveals the artistic ornamentation existing in the Jesuit school of Saint Andrew of Tudela (Navarre) in the moment of their expulsion in 1767, through the inventories that gather the movable heritage and the pieces of artistic interest, such as paintings, sculptures, engravings and maps, among others. Cataloguing that reveals the theme of the works, mainly religious and of Jesuitical iconography, the price in which they were sold and the identity of the new owners who bid for them in the public auction held in 1768, among which there were artists and prominent members of the society of Tudela belonging to the nobility and to the high clergy.

KEYWORDS:

Society of Jesus, school de Saint Andrew of Tudela, Jesuit architecture, artistic ornamentation, XVIII century.

El colegio de San Andrés de Tudela: un establecimiento jesuítico del siglo XVII

El colegio de San Andrés de Tudela fue uno de los dos centros educacionales fundado por los jesuitas en Navarra, en el que los religiosos de la Compañía de Jesús desarrollaron su actividad docente desde su establecimiento en la localidad en 1600 hasta mediados del siglo XVIII cuando fue clausurado. Un edificio que fue construido a lo largo del Seiscientos con las distintas estancias necesarias para el buen funcionamiento del mismo, articulado en torno a un claustro, con celdas para la morada de los religiosos, aulas para los estudios de gramática, latín, filosofía, teología y moral o casos de conciencia, sala de congregaciones, la biblioteca y otras habitaciones destinadas a servicios, como la cocina y el refectorio, además de la iglesia de cruz latina aneja en un extremo del mismo¹ (Fig. 1), según se advierte en los distintos planos dibujados por destacados maestros como el tudelano Francisco Gurrea o el francés Juan Dutreu en 1650².



Fig. 1 Fachada del antiguo colegio de la Compañía de Jesús de Tudela a la calle del Mercadal. Foto: M.J. Tarifa Castilla.

Estancias que en su mayor parte son irreconocibles en la actualidad, como consecuencia de las reformas llevadas a cabo en el inmueble tras la salida de los jesuitas en 1767, que acometieron destacados artistas de la zona, como los tudelanos José Marzal y Gil o Diego Resa. El edificio pasó entonces a depender del patronato real con el fin de adaptarlo a usos diferentes, desde aula y habitaciones de maestros de primeras le-

1 Tarifa Castilla, María Josefa. "La Compañía de Jesús en Navarra y las Artes. Estado de la cuestión y fuentes para la investigación", en Álvaro Zamora, María Isabel; Ibáñez Fernández, Javier (Coords.) *La Compañía de Jesús y las Artes. Nuevas perspectivas de investigación*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, 2014, págs. 91-96.

2 Tarifa Castilla, María Josefa. "Un debate arquitectónico: tres diseños del siglo XVII para la construcción del Colegio de la Compañía de Jesús de Tudela (Navarra)", en *Artigrama*, nº 28, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, 2013, págs. 356-379.

tras, lati
gos del
1979 y
sufrió a
templo
de la igl

y equ
y otro
caris
gaba
a lo c
los in
pieza
parr
pres

3 Te
nato
Arte
4 G
logo
5 G
cisc

tras, latinidad y retórica en un primer momento, a lugar de reunión de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, o centro del Instituto de Enseñanza Media de Tudela (1839 y 1884), entre otros, siendo desde 1979 y hasta el presente la sede del Centro Cultural Castel Ruiz (Fig. 2). Por su parte, la iglesia también sufrió alguna intervención arquitectónica a comienzos de la década de 1770, con objeto de incomunicar el templo con las dependencias del colegio, si bien siguió manteniendo su función cultural como nueva sede de la iglesia parroquial de San Jorge el Real³.

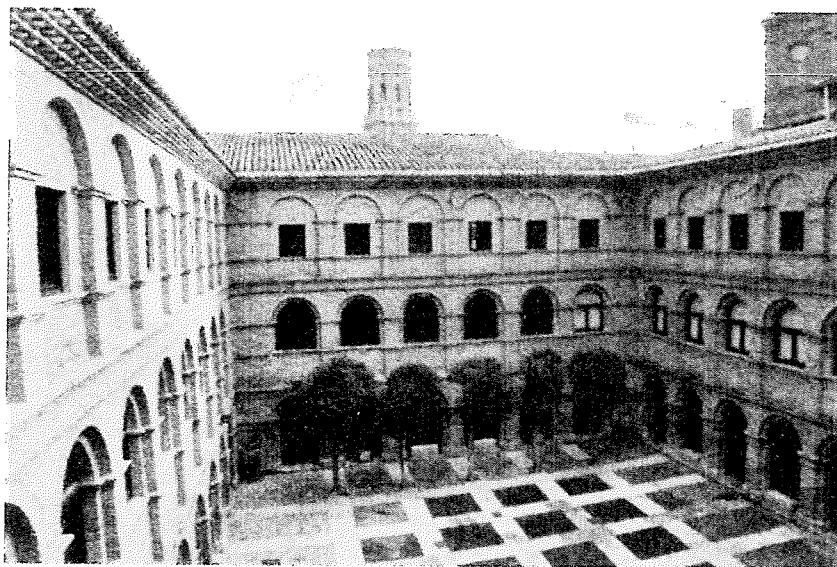


Fig. 2 Claustro del antiguo colegio de la Compañía de Jesús de Tudela. Foto: M.J. Tarifa Castilla.

Un colegio formado por dependencias de uso residencial, de servicios, docente y cultural, habilitadas y equipadas por los jesuitas a lo largo de los siglos XVII y XVIII con el mobiliario, ajuar, ornamentos textiles y otros utensilios que nos aproximan a la forma de vida de sus moradores, sencilla, austera, marcada por el carisma religioso de la orden. Un patrimonio material del que también formaban parte las pinturas que colgaban de los muros de las distintas dependencias del centro docente, desconocidas hasta el momento, frente a lo que sucede con las obras de arte localizadas en el interior de la iglesia dependiente del mismo, a las que los investigadores han prestado mayor atención, por lo que no son objeto de estudio del presente texto, piezas que permanecieron en el templo tras la expulsión de los jesuitas al convertirse en la sede de la nueva parroquia de San Jorge el Real⁴ (Fig. 3), como el cuadro de altar pintado por Vicente Berdusán en 1674 para presidir la iglesia dedicado al Triunfo de San Francisco Javier⁵.

3 Tarifa Castilla, María Josefa. "El Colegio de la Compañía de Jesús de Tudela. De institución jesuítica a inmueble de patronato real tras la expulsión de 1767", en *Artigrama*, n° 29, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, 2014, págs. 343-361.

4 García Gainza, María Concepción; Heredia Moreno, María Carmen; Rivas Carmona, Jesús; Orbe Sivatte, Mercedes. *Catálogo Monumental de Navarra. Merindad de Tudela. I*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1980, págs. 314-323.

5 García Gainza, María Concepción. "Triunfo de San Francisco Javier" en Fernández Gracia, Ricardo (Coord.) *San Francisco Javier en las artes. El poder de la imagen*, Pamplona, Fundación Caja Navarra, 2006, págs. 376-377.



Fig. 3 Interior de la iglesia del antiguo colegio de la Compañía de Jesús de Tudela, actual parroquia de San Jorge el Real. Foto: M.J. Tarifa Castilla.

Bienes muebles y pinturas distribuidas por las diferentes estancias de la institución jesuítica a mediados del siglo XVIII que es posible conocer a la luz de los inventarios realizados en 1767 con motivo de la expulsión de los religiosos, decisión política que provocó la pérdida y dispersión de las obras de arte y significativas piezas que habían ido llegando al centro por distintas vías y a lo largo de los años, entre las que se encontraban pinturas, esculturas, estampas y mapas, documentación inédita que ha sido hallada en el Archivo Histórico de Loyola en Azpeitia (Guipúzcoa), en el fondo correspondiente a la sección Colegios.

El inventario de bienes: cuadros, esculturas y otras curiosidades

Los jesuitas apenas llevaban residiendo en Tudela 167 años, desde su establecimiento definitivo en noviembre de 1600 con motivo de la fundación del colegio de San Andrés, cuando el monarca español Carlos III ordenó su expulsión de todos sus dominios mediante la publicación en Madrid el 2 de abril de 1767 de la Pragmática Sanción y la incautación de sus temporalidades, es decir, el embargo a favor de la Corona de todas sus propiedades muebles e inmuebles y de sus rentas eclesiásticas⁶, documento que el Conde de Aranda había remitido con anterioridad a cada municipio en el que existía un asentamiento jesuítico.

En el caso de Tudela, el licenciado José Álvarez y Francia, como alcalde y juez ordinario de la localidad y comisionado para la ejecución del decreto de extrañamiento, se dirigió en la madrugada del 3 de abril, poco antes de las seis de la mañana, al colegio que los religiosos de la Compañía de Jesús tenían en la calle del Mercadal. Una vez reunida la comunidad en el aposento del rector, el Padre Jerónimo Palacios, formada en aquel momento por 15 miembros, se les leyó ante testigos y notarios el *Real Decreto de Extrañamiento y ocupación de temporalidades*, por el que debían abandonar la ciudad antes de veinticuatro horas, llevando

⁶ Martínez Tornero, Carlos Alberto. *Carlos III y los bienes de los Jesuitas. La gestión de las temporalidades por la monarquía borbónica (1767-1815)*, San Vicente del Raspeig, Universidad de Alicante, 2010.

aper
y de
legi
de l
inve
Seb
inrr
pas
la e
que

fue
el a
der
El :
tac
pro
obj
mi
ble
la i

de
co:
fre
br:
ba
ta:
su
de
ta:
y:

de
de
pi

—
7
8
9
1
1
1

apenas lo puesto y algunos libros. A continuación, el magistrado Álvarez, en compañía del Padre Palacios y del Hermano Meriel, quienes entregaron las llaves del inmueble, procedió a la ocupación judicial del colegio, iglesia y sacristía, incautando los documentos del archivo, volúmenes de la biblioteca, libros y escritos de los aposentos, quedando de momento las alhajas de la sacristía e iglesia bajo llave para ser a su tiempo inventariadas. Los últimos moradores salieron del inmueble el 4 de abril en carruajes, con destino a San Sebastián, punto donde se reunirían con sus compañeros residentes en Navarra y Guipúzcoa, interviniendo inmediatamente en su fábrica carpinteros, albañiles y cerrajeros que colocaron nuevas cerrajas⁷. El edificio pasó a depender del patronato real, por lo que una de las primeras actuaciones en el mismo tuvo por objeto la eliminación de las armas de la Compañía de Jesús y su sustitución por el escudo del monarca Carlos III, que indicaban la nueva propiedad, tal y como decretó la Real Orden de 31 de julio de 1768⁸.

Una de las primeras actuaciones que se llevaron a cabo tras la confiscación de los bienes a los jesuitas, fue la elaboración de un expediente de incautación de las temporalidades del colegio, del que nos interesa el apartado dedicado al inventario de los "efectos muebles" existentes en el interior de las distintas dependencias del edificio, que hemos localizado entre los fondos documentales del Archivo Histórico de Loyola⁹. El 13 de abril de 1767 el referido alcalde de Tudela, José Álvarez y Francia, responsable de ejecutar la incautación de los bienes del centro educacional, se trasladó al mismo y tras entregar las llaves del inmueble se procedió a inventariar los bienes muebles existentes en el interior. Registro que se efectuó agrupando los objetos por tipologías, sin señalar las distintas estancias en las que aquellos se encontraban. El listado comienza con los cuadros, estampas y mapas hallados en los tránsitos, aposentos y demás oficinas del inmueble, de los que únicamente se dice que se han contabilizado 189 ejemplares, inventariando a línea seguida la imagen de "un San Xabier de bulto con diadema de plata", sin aportar más información al respecto¹⁰.

El registro recoge a continuación objetos corrientes de uso cotidiano, como mobiliario de casa, utensilios de cocina, vajilla o menaje textil, susceptibles de ser vendidos y sacar por ellos una cuantía económica¹¹. Así se contabilizaron las arquimesas, estantes, sillas y taburetes, algunas de Moscovia, bancos, arcas de pino y nogal, cofres, armarios, alacenas, esteras, ropa de cama, servilletas, manteles, delantales, toallas, paños de afeitarse, alfombras, braseros de cobre, hornillos y seis chocolateras de azófar o latón, entre otros. Además de la vajilla corriente de barro, se halló en los aposentos de los Padres piezas de Talavera y otra procedente de China. También se inventariaron dieciséis papeleras o escribanías con sus tinteros formados por vasos de vidrio y salvadera de lata. Por su valor económico con respecto a los otros muebles, destaca la "mesa con su arquimesa todo forrado en vaqueta" del aposento del Padre rector, que fue estimada en 80 reales por el maestro carpintero Joaquín Lorente, quien también tasó el único biombo hallado en el colegio en 28 reales¹². Finalmente, se anotaron los efectos de labranza y animales guardados en las cabellerizas, así como los utensilios del granero, bodegas y trujal de aceite.

Una vez concluido el inventario de los bienes muebles hallados en el colegio, se procedió a la tasación de los mismos. La estimación de los cuadros, que tuvo lugar el 25 de abril de 1768 en una de las dependencias del centro docente, fue encargada a uno de los artistas residentes en la ciudad de reconocido prestigio, el pintor y dorador Juan Ángel de Olleta. Un artífice que pertenecía a una familia de pintores doradores de la

7 Archivo Histórico de Loyola (A.H.L.), Colegios, 68/1, ff. 62-78.

8 Tarifa Castilla, María Josefa. "El Colegio de la Compañía de Jesús de Tudela...", págs. 346-357.

9 A.H.L., Colegios, 68/3, ff. 1-174.

10 A.H.L., Colegios, 68/3, f. 2.

11 A.H.L., Colegios, 68/3, ff. 2-29.

12 A.H.L., Colegios, 68/3, ff. 44 y 60 respectivamente.

que también conocemos a su hermano Lucas de Olleta, con quien policromó en 1754, junto con Andrés Mata, maestro de la localidad navarra de Cárcar, el retablo mayor de Caparros, según el condicionado redactado por José del Rey¹³. Precisamente los hermanos Olleta fueron los encargados de dorar a partir de 1757 el retablo mayor de la iglesia del colegio de los jesuitas en Tudela, pieza que había sido encargada en 1748 a los hermanos Antonio y José del Río, retablistas y tallistas de la localidad¹⁴.

El listado con las pinturas tasadas por Juan Ángel de Olleta es muy escueto¹⁵, ya que se limita a enumerar las obras sin aportar descripciones, a veces incluso ni la temática o iconografía representada, o resultando aquéllas muy vagas, por ejemplo, si la pintura es grande o pequeña o si posee marco o no, pudiendo únicamente aproximarlos a su valía artística a través de la valoración económica efectuada. De los cerca de ochenta cuadros tasados, ya que más de una veintena quedaron sin estimar por considerar que eran de escaso valor económico, tan sólo se hace especial mención sobre tres obras indicando que son “de buena pintura”. El documento nada refiere ni de la autoría de las pinturas, ni la escuela a la que pertenecían o lugar de procedencia, su cronología aproximada, así como la vía por la que llegaron al colegio, bien por compra o encargo directo o a través de la donación de algún benefactor, aspectos todos ellos que hubiesen permitido profundizar en el estudio de las mismas.

La estimación comienza con el cuadro de la “Purísima” con marco dorado, por tanto la representación de la Virgen María en la iconografía de la Purísima Concepción, uno de los cultos marianos más difundidos por los jesuitas¹⁶, y además divulgado tempranamente en la ciudad de Tudela¹⁷, pintura que colgaba de los muros del refectorio y que fue valorada en 20 pesos. Con esta misma temática había otro cuadro grande con marco negro en la escalera principal del edificio, tasado en 64 reales y otra pintura grande del Santo Cristo, dispuesta también en el primer tramo de la escalera, estimada en 40 reales. Estas tres obras mencionadas son las únicas pinturas de las que se refiere en el inventario su localización, junto a otro lienzo existente en la habitación del rector al que aludiremos más adelante, quizás porque sus grandes dimensiones dificultaron en un primer momento descolgarlas y reunir las en la sala en la que se habían depositado el resto de los cuadros.

De entre las pinturas existentes con devociones marianas aparecen, además, otro de la Purísima con marco pintado en 6 reales; dos cuadros de Nuestra Señora del Popolo¹⁸, uno con marco dorado, estimados

13 García Gainza, María Concepción; Heredia Moreno, María Carmen; Rivas Carmona, Jesús; Orbe Sivatte, Mercedes. *Catálogo Monumental de Navarra, III. Merindad de Olite*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1985, pág. 67. Fernández Gracia, Ricardo (Coord.); Andueza Unanua, Pilar; Azanza López, José Javier; García Gainza, María Concepción. *El arte del Barroco en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2014, pág. 229.

14 García Gainza, María Concepción; Heredia Moreno, María Carmen; Rivas Carmona, Jesús; Orbe Sivatte, Mercedes. *Catálogo Monumental de Navarra. Merindad de Tudela. I...*, pág. 320. Fernández Gracia, Ricardo. *El retablo barroco en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2003, págs. 421-423. Fernández Marco, Juan Ignacio. *Notas históricas del antiguo colegio jesuítico de Tudela*, Bilbao, Ediciones Mensajero, 2010, págs. 149-152.

15 A.H.L., Colegios, 68/3, ff. 38-43.

16 Sobre esta iconografía mariana, véase Stratton, Suzanne. “La Inmaculada Concepción en el arte español”, en *Cuadernos de Arte e Iconografía*, t. 1, nº 2, Madrid, Fundación Universitaria Española, Seminario de Arte Marqués de Lozoya, 1988, págs. 1-127. Fernández Gracia, Ricardo. *La Inmaculada Concepción en Navarra: arte y devoción durante los siglos del Barroco, mentores, artistas e iconografía*, Pamplona, Eunsa, 2004. Fernández Gracia, Ricardo. “Algunas representaciones inmaculistas hispanas del siglo XVIII: fuentes gráficas y literarias de los defensores del misterio concepcionista”, en *Anuario de historia de la iglesia*, nº 13, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2004, págs. 45-66.

17 La ciudad realizó el voto inmaculista en 1619, antes que otras ciudades navarras y que las propias Cortes. Fernández Gracia, Ricardo. *La Inmaculada Concepción en Navarra...*, págs. 143-162.

18 Este es otro de los cultos marianos que los jesuitas más difundieron, el icono italo-bizantino conocido como *Salus Populi Romani* que preside la capilla Borghese de la basílica de Santa María la Mayor de Roma, al que San Francisco de Borja pro-

en 24 reales y 6 reales respectivamente; el de Nuestra Señora de la Leche, en 2 reales y otro sobre tabla de la advocación de Nuestra Señora del Rosario tasado en 4 reales. También se refieren otros cuadros dedicados a la Madre de Dios pero sin especificar la advocación, siendo inventariados como una virgen pintada en tabla "con puertecillas y adorno dorado" valorado en 12 reales y "un quadrito de buena pintura con marco negro de Nuestra Señora" tasado en 12 reales.

De entre las representaciones de Jesucristo, la mayor parte de las pinturas están dedicadas a escenas de la Pasión, como un Cristo atado a la columna con marco dorado estimado en 12 reales, un Ecce Homo en tabla con marco dorado tasado en 32 reales, otro Cristo con la cruz auestas valorado en 8 reales, una tabla del Descendimiento peritado en 6 reales, junto a escenas de su vida pública, como un cuadro pequeño "de Nuestro Señor en Misterio de concurrir Jentes" evaluado en 8 reales, registrándose un único lienzo dedicado a la imagen del Niño Jesús¹⁹. También se inventariaron dos pinturas de San José, una con marco dorado valorada en 32 reales y otra pequeña sin marco estimada en 4 reales.

Otras pinturas representaban a los apóstoles, como San Pedro, del que los jesuitas tenían dos ejemplares en los que el santo aparecía efigiado de medio cuerpo, valorados en 12 reales cada uno; otro cuadro con "la caída de San Pablo" del caballo camino de Damasco, estimado en 12 reales²⁰; otras dos pinturas de San Juan, sin especificar el inventario si se trataba del Evangelista o del Bautista, tasados en 12 y 4 reales respectivamente y otra tabla de San Andrés peritada en 8 reales.

También se catalogaron cuadros dedicados a los santos, como el de San Eloy en 32 reales, San Lorenzo, San Esteban, San Ambrosio y San Agustín, padres de la iglesia latina, cada uno valorados en 6 reales, y otras dos pinturas de medio cuerpo de obispos tasados en 8 reales cada uno, sin precisar la identidad de los preladados representados. En el colegio asimismo estaban presentes las pinturas de los santos de otras órdenes religiosas, como los cuadros de los franciscanos San Francisco de Asís y San Diego de Alcalá²¹ estimados en 4 reales cada uno.

Evidentemente, otro grupo importante de cuadros estaba dedicado a los santos de la propia Compañía de Jesús, comenzando por las representaciones del fundador, San Ignacio de Loyola (1491-1556), del que se inventariaron cinco pinturas, de las que tan sólo podemos referir que dos de ellas lo efigiaban de cuerpo entero y otras dos de medio cuerpo, seguramente vestido con la sotana negra junto con el monograma de la Compañía de Jesús (IHS) o la divisa de la Orden (*Ad maiorem Dei gloriam*) que suele aparecer impresa en el libro de las constituciones del instituto ignaciano²².

tesaba especial devoción. Ostrow, Steven F. *Art and Spirituality in Counter-Reformation Rome: the Sistine and Pauline chapels in S. Maria Maggiore*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, págs. 122-123. Bailey, Gauvin Alexander. "La contribución de los jesuitas a la pintura italiana y su influjo en Europa, 1540-1773", en Sale, Giovanni, S.J. (Ed.) *Ignacio y el arte de los jesuitas*, Bilbao, Ediciones Mensajero, S.A.U., 2003, pág. 126.

19 En el colegio había otro cuadro con esta misma temática, ejecutado por el pintor aragonés Vicente Berdusán en 1680. García Gainza, María Concepción; Fernández Gracia, Ricardo. "Niño Jesús", en *El pintor Vicente Berdusán 1632-1697*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998, págs. 178-179.

20 Esta escena con la conversión del apóstol también la reproduce el gran cuadro de altar que preside el retablo de la capilla de San Pablo de la iglesia del antiguo colegio tudelano, pintado por Vicente Berdusán en 1677. García Gainza, María Concepción; Fernández Gracia, Ricardo. "Conversión de San Pablo", en *El pintor Vicente Berdusán 1632-1697*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998, págs. 174-177.

21 Réau, Louis. *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos A-F*, tomo 2, vol. 3, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1997, págs. 544-562 y 377-380.

22 Sobre la iconografía de este santo, véase Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, Alfonso. "La iconografía de San Ignacio de Loyola y los ciclos pintados de su vida en España e Hispanoamérica", en Plazaola, Juan (Ed.) *Ignacio de Loyola y su tiempo*.

Por lo que respecta a San Francisco Javier (1506-1552), se contabilizaron tres pinturas de las que el documento no aporta más información que el nombre del santo²³, si bien un cuarto cuadro, dotado de un marco negro y valorado en 40 reales, mostraba al jesuita “con las armas del Reyno de Navarra”. Esta es una iconografía javierana propia del ámbito meramente navarro y habitual a partir del segundo tercio del siglo XVII, cuando la figura de San Francisco Javier fue utilizada como uno de los signos de identidad para el Viejo Reino en el periodo del barroco. De hecho, la elevación a los altares de un navarro de familia noble en 1622, junto al propio San Ignacio de Loyola, provocó que San Francisco Javier fuera declarado por las Cortes y la Diputación del Reino patrono de Navarra, en sintonía con los nuevos tiempos de la Contrarreforma y con unos renovados ideales y modelos de santidad. La ciudad de Tudela se distinguió como la primera en la defensa de dicho patronato, devoción de la ciudad hacia el santo que fue en aumento, como lo prueba la llegada de una reliquia suya desde Roma en 1662²⁴, a petición de las autoridades civiles y eclesiásticas²⁵. Sin embargo, la oposición presentada durante un tiempo por la ciudad de Pamplona y su cabildo catedralicio, partidarios del prelado San Fermín, primer obispo pamplonés, provocó que el Papa Alejandro VII dictase en 1657 que ambos santos eran *aeque patroni principales* de Navarra, es decir, copatronos²⁶. Por tanto, el cuadro recogido en el inventario del colegio de Tudela muestra a San Francisco Javier como único patrón de Navarra, una iconografía rara y que se plasma en contadas ocasiones, como el grabado realizado en 1656 por Matías Cristóbal²⁷ (Fig. 4), o en el referido relicario de Tudela en una pequeña miniatura sobre cobre con un retrato de busto.

Junto al culto de los santos de la Compañía, otra de las devociones más importantes difundida por los jesuitas fue el del Sagrado Corazón de Jesús. Por ello en el aposento del rector se encontró “el quadro del misterio del corazón de Jhesus sin marco, aunque de buena pintura”, que el pintor Juan Ángel de Olleta tasó en 100 reales.

Congreso Internacional de Historia, Bilbao, Universidad de Deusto, 1992, págs. 107-128. Pfeiffer, Heinrich. “La iconografía”, en Sale, Giovanni, S.J. (Ed.) *Ignacio y el arte de los jesuitas...*, págs. 169-206. Carmona Muela, Juan. *Iconografía de los santos*, Madrid, Itsmo D.L., 2003, págs. 190-199.

23 Este santo navarro cuenta con una profusa y variada iconografía, impulsada por los propios jesuitas, que lo muestra como el misionero predicando o bautizando, el peregrino, el coadjutor de San Ignacio, el taumaturgo, o en escenas de milagros de curación de enfermos, resurrección de muertos, visiones, etc. Fernández Gracia, Ricardo (Coord.) *San Francisco Javier en las artes. El poder de la imagen*, Pamplona, Fundación Caja Navarra, 2006. Torres Olleta, María Gabriela. *Redes iconográficas, San Francisco Javier en la cultura visual del Barroco*, Madrid, Iberoamericana, 2009. Para el caso del territorio navarro que nos ocupa, véase una revisión bibliográfica en Tarifa Castilla, María Josefa. “La Compañía de Jesús en Navarra y las Artes. Estado de la cuestión y fuentes para la investigación”..., págs. 75-79.

24 La reliquia fue colocada en un relicario de plata sobredorada, que en la actualidad se conserva en la catedral de Tudela, en el museo dependiente de la misma. Fernández Gracia, Ricardo. “Relicario de San Francisco Javier”, en Fernández Gracia, Ricardo (Coord.) *San Francisco Javier en las artes...*, págs. 410-411.

25 Fernández Gracia, Ricardo. *San Francisco Javier Patrono de Navarra. Fiesta, religiosidad e iconografía*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 2006, págs. 82-84.

26 Fernández Gracia, Ricardo. *San Francisco Javier en la memoria colectiva de Navarra. Fiesta, religiosidad e iconografía en los siglos XVII-XVIII*, nº. 4, Biblioteca Javierana. Pamplona, Fundación Diario de Navarra, 2004, págs. 211-219. Fernández Gracia, Ricardo (Coord.) *San Francisco Javier en las artes...*, págs. 323-343. Fernández Gracia, Ricardo. *San Francisco Javier Patrono de Navarra...*, págs. 241-250.

27 El grabado muestra al santo de cuerpo entero con roquete, cruz orlada de palma y azucenas contemplando un rompimiento de gloria en el que se dibuja el monograma de la Compañía, mientras se apoya y sostiene el escudo de Navarra enmarcado por una cartela y timbrado por corona real. Fernández Gracia, Ricardo. “San Francisco Javier patrono. Imágenes para el taumaturgo de ambos mundos”, en Fernández Gracia, Ricardo (Coord.) *San Francisco Javier en las artes...*, págs. 193-194.



Fig. 4 San Francisco Javier, patrono único de Navarra, Grabado de Matías Cristóbal (1656).

Por lo que respecta a las pinturas de santas, el listado recoge una Santa Margarita, sin especificar cuál de las distintas santas con dicho nombre se trata, bien Santa Margarita de Antioquía, Santa Margarita de Escocia, Santa Margarita de Hungría o Santa Margarita de Cortona²⁸. También refiere un cuadro de Santa Teresa, la gran santa del barroco²⁹, fundadora del Carmelo teresiano, valorado en 16 reales y la pintura de una beata española contemporánea a la fundación del instituto ignaciano, la venerable Marina Escobar (1554-1633)³⁰ en 32 reales (Fig. 5). Otros cuadros ligados a la temática sacra son dos ejemplares pequeños con angelotes “de buena pintura”, a 4 reales cada uno.

Por lo que respecta a los cuatro “floreros”, estimados en 2 reales cada uno, entendemos que se trata de pinturas de flores³¹, bien con un carácter meramente decorativo, o cuadros con medallones y guirnaldas de flores que adquirirían carácter sagrado cuando en su centro se pintaba en grisalla o a colores una Virgen o

28 Réau, Louis. *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos G-O*, tomo 2, vol. 4, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1997, págs. 329-334.

29 Sobre la iconografía de esta santa en el territorio navarro, véase Fernández Gracia, Ricardo; Echeverría Goñi, Pedro Luis. “Notas para un estudio iconográfico de Santa Teresa en Navarra”, en *Santa Teresa en Navarra. IV Centenario de su muerte*, Pamplona, Grafinasa, 1982, págs. 231-284.

30 Religiosa y mística española, fundadora de la rama hispana de la orden brigidina, cuyas experiencias místicas fueron recogidas por el Padre jesuita Luis de la Puente en el libro *Vida maravillosa de la Venerable virgen doña Marina de Escobar*, que fue impreso en Madrid en 1665, con una segunda parte que vio la luz en 1673. Probablemente la pintura de esta religiosa tomó como fuente gráfica la estampa de la monja que ilustraba el libro, grabado por Marcos Orozco en 1663.

31 Algunas publicaciones recientes al respecto son las de Nicolau Castro, Juan. “Cuadros de flores en la catedral de Toledo, donados por el cardenal Pascual de Aragon”, en *Goya*, nº 340, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 2012, págs. 200-209; López Terrada, María José. “Entre el lenguaje alegórico y la pintura de flores: a propósito de una obra de Miguel Parra (1780-1846)”, en *Goya*, nº 356, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 2016, págs. 238-251.



Fig. 5 Ilustración de la religiosa Marina de Escobar en el libro *Vida maravillosa de la Venerable virgen doña Marina de Escobar*, de Luis de la Puente. Grabado de Marcos Orozco.

un santo, como los que ejecutó Daniel Seghers, uno de los cuáles con la imagen de San Francisco Javier en el centro vestido de peregrino pintado por Schut se conserva en el Museo del Prado³², pinturas que solían ponerse como adorno piadoso en las habitaciones.

Asimismo se contabilizaron veintidós cuadros pequeños y cuarenta y cinco estampas de papel pintadas, que por su baja calidad y el mal estado de conservación en que se encontraban ni siquiera fueron tasados.

Junto a las pinturas arriba referenciadas, alrededor de unos setenta cuadros, en el inventario se registró un apartado dedicado exclusivamente a “quadros jesuiticos”, formado por otras trece piezas pictóricas. El inventario se inicia con una pintura de la Inmaculada Concepción representada junto a dos jesuitas anónimos, quizás San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier, los dos primeros y más importantes santos de la orden³³. Otros lienzos efigiaban a San Francisco de Borja (1510-1572)³⁴, el III Padre General de la Compa-

32 Díaz Padrón, Matías. *El siglo de Rubens en el Museo del Prado, II*, Madrid, Prensa Ibérica y Museo del Prado, 1995, págs. 1186-1187. Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, Alfonso. “La imagen de San Francisco Javier en el arte europeo”, en Fernández Gracia, Ricardo (Coord.) *San Francisco Javier en las artes...*, págs. 144 y 146. Morales Solchaga, Eduardo. “San Francisco Javier en la pintura de flores durante los siglos del Barroco”, en *Navarra: memoria e imagen, vol. 2, Actas del VI Congreso de Historia de Navarra*, Pamplona, Ediciones Eunat, 2006, págs. 467-480.

33 En el colegio de la Anunciada que los jesuitas fundaron en Pamplona había un cuadro de la Inmaculada Concepción junto a santos y beatos jesuitas, en este caso cuatro religiosos, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, San Luis de Gonzaga y San Estanislao de Kostka. Una pintura de escuela flamenca del segundo cuarto del siglo XVII que hoy en día se halla en la seo pamplonesa. Andueza Unanua, Pilar. “Santísima Trinidad e Inmaculada Concepción con santos y beatos jesuitas”, en Fernández Gracia, Ricardo (Coord.), *San Francisco Javier en las artes...*, págs. 354-355. Por su parte, Michael Snyders (1588-1630) artista de Amberes, realizó un grabado en el que presentó a los referidos cuatro jesuitas, quienes adoran al Nombre de Jesús, representado, como es propio del siglo XVII, a través del Niño Jesús Pasionario, colocado sobre el monograma del Instituto de San Ignacio y a cuyos pies se encuentra la Purísima. Andueza Unanua, Pilar. “La Vera Effigies de San Francisco Javier: la creación de una imagen post-identitaria”, en Fernández Gracia, Ricardo (Coord.) *San Francisco Javier en las artes...*, págs. 116-117.

34 Este noble valenciano fue beatificado en 1624 por Urbano VIII y canonizado en 1671 por Clemente X. VVAA. *Bibliotheca*

ña³⁵; San Juan Francisco Regis (1597-1640), primer jesuita francés elevado a la dignidad de santo en 1737³⁶; y el Venerable Luis de la Puente (1554-1624)³⁷, sacerdote, teólogo y escritor ascético español, que recogió las experiencias místicas de la fundadora de las brigidas españolas bajo el título *Vida Maravillosa de la Venerable virgen doña Marina de Escobar*, como confesor suyo que fue, en cuya portada se grabó en la parte inferior el retrato del autor³⁸ (Fig. 6), mística de la que como hemos referido anteriormente también había un cuadro en el colegio. Otras dos pinturas efigiaban al Venerable Padre Juan de Berreyarza († 1693), donostiarra entregado a las misiones populares, que ejerció su labor en tierras salmantinas³⁹. Otra pintura era el retrato del venerable Padre Francisco de Gerónimo (1642-1716), misionero jesuita napolitano y famoso predicador entregado a las asistencia de los pobres y los marginados⁴⁰.

También colgaban de los muros de las dependencias del colegio los cuadros de los cinco misioneros de la Compañía asesinados el 25 de julio de 1583 en el pueblo de Cuncolím, en la Península de Salsete, en la India, los presbíteros Rodolfo Aquaviva, sobrino del quinto General de la Compañía, Alfonso Pacheco, castellano, Pedro Berno, originario de Suiza, Antonio Francisco, portugués y el hermano coadjutor Francisco Aranha, el arquitecto de la misión en Goa⁴¹, pinturas dotadas de marcos negros y valorados en 32 reales

sanctorum, t. V. Roma, Città Nuova, 1991, págs. 1190-1197. O'Neill, Charles; Domínguez, Joaquín María. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático, II*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, Roma, Institutum Historicum, 2001, págs. 1605-1611.

35 Sobre su iconografía, en la que suele aparecer con la calavera coronada o las coronas ducales, que recuerdan su decisión de renunciar al mundo, el capelo cardenalicio o una custodia ante la cual está en adoración, véase García Gutiérrez, Fernando. "Iconografía de San Francisco de Borja en España" en *Temas de Estética y Arte*, nº 24, Sevilla, Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, 2010, págs. 385-424. Réau, Louis. *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos A-F*, tomo 2, vol. 3..., págs. 563-564.

36 Testore, Celestino. *Santos y Beatos de la Compañía de Jesús*, Madrid, Apostolado de la Prensa, 1943, págs. 513-528. O'Neill, Charles; Domínguez, Joaquín María. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático, IV...*, págs. 3322-3323. Su atributo es un crucifijo que presenta a un moribundo. Réau, Louis. *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos A-F*, tomo 2, vol. 3..., págs. 567-568.

37 Nieremberg, Juan Eusebio. *Varones ilustres de la Compañía de Jesús. IX, Castilla*, Bilbao, Administración del Mensajero del Corazón de Jesús, 1892, págs. 243-247. O'Neill, Charles; Domínguez, Joaquín María. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático, III...*, págs. 2244-2245.

38 Morales Solchaga, Eduardo. "Iconografía de San Francisco Javier en la portada del libro barroco", en Fernández Gracia, Ricardo (Coord.) *San Francisco Javier en las artes...*, págs. 269 y 271.

39 Tellechea Idígoras, José Ignacio. "Cardaveraz, Larramendi y Mendiburu", en *Kardabezaz Bilduma 1, Kardaberaz aitari omenaldia*, San Sebastián, 1971, pág. 75. Tellechea Idígoras, José Ignacio. "El Real Colegio de la Compañía en Salamanca y las misiones populares 1654-1766", en *Salmanticensis*, vol. 22, fasc., 2, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, Facultad de Teología, 1975, págs. 297-334. Tellechea Idígoras, José Ignacio. "Misiones populares en el siglo XVII. Los Jesuitas de la provincia de Castilla", en *Salmanticensis*, vol. 43, fasc. 3, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, Facultad de Teología, 1996, págs. 427 y 429.

40 Testore, Celestino. *Op. Cit.*, págs. 593-608. VVAA. *Bibliotheca sanctorum*, t. V..., págs. 1202-1204. O'Neill, Charles; Domínguez, Joaquín María. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático, II...*, pág. 1056. Fue beatificado en 1806 por Pío VII y canonizado en 1839 por Gregorio XVI.

41 Estos cinco jesuitas, conocidos como los mártires de Salsete, fueron asesinados cuando iniciaron las diligencias de elegir un lugar sobre el que construir un templo cristiano y alzar en él una cruz, en un territorio en el que los portugueses habían prohibido el culto hindú, destruyendo muchos de sus ídolos y templos. La causa de beatificación, iniciada en 1647, concluyó en 1893. Agustí, Vicente. *Los mártires de Salsete de la Compañía de Jesús*, Bilbao, Imprenta Corazón de Jesús, 1893. Testore, Celestino, *Op. Cit.*, págs. 113-128. O'Neill, Charles; Domínguez, Joaquín María. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático, III...*, págs. 2537-2538.

cada uno. Aunque estos jesuitas no fueron beatificados hasta la segunda mitad del siglo XIX, nada más acontecer su martirio la Compañía llevó a cabo una campaña de difusión de dichos religiosos, tanto por medio de la distribución de relatos con este trágico suceso, como con el encargo de pinturas y grabados, mostrándolos como modelos de emulación para los futuros misioneros de la Orden⁴², siendo retratados incluso en portadas de libros, como la *Vida de San Ignacio de Loyola*, grabada por Rubens⁴³. Así, los mártires de Salsete, como se les denominó, fueron representados con otros jesuitas en el primer noviciado de la Compañía, el de San Andrés de Roma, también una pintura suya pintada por Cavaliere Cesare Arpino decoraba el Gesù en 1638, y además fueron incluidos en las series de grabados del siglo XVII conocidas como galerías de mártires jesuitas.



Fig. 6 Portada del libro *Vida maravillosa de la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar*, de Luis de la Puente. Grabado de Marcos Orozco (1669).

El registro del colegio tudelano también refiere otros veintiocho cuadros “todos jesuíticos” que no fueron tasados por encontrarse muy estropeados y “ser muy ordinarios”, indicando en consecuencia que se sacase por ellos lo que se pudiese. En definitiva, retratos de los miembros más sobresalientes del instituto ignaciano, que en el caso de algunos santos y beatos son plasmación de las *Verae Effigies* que la Compañía se encargó de extender por todo el mundo católico desde la última década del siglo XVI, principalmente a través de grabados, como los del flamenco Joan Baptista Barbé, pero también de pinturas, reflejando los aspectos más sobresalientes de sus vidas, recogiendo de este modo la fidelidad histórica exigida en el Concilio de Trento⁴⁴. Obras pictóricas o grabadas concebidas para difundir la imagen colegiada de los principales miembros del Instituto, dándolos a conocer, no sólo a través de fuentes literarias con sus biografías, sino también de las artes plásticas, propiciando así su elevación a los altares y propagando su invocación y culto,

42 Osswald, María Cristina. “Cultos e iconografías jesuíticas en Goa durante los siglos XVI y XVII: El culto e iconografía de San Francisco Javier”, en Fernández Gracia, Ricardo (Coord.) *San Francisco Javier en las artes...*, págs. 243-245.

43 Pfeiffer, Heinrich. *Op. Cit.*, págs. 182-184. Morales Solchaga, Eduardo. “Iconografía de San Francisco Javier en la portada del libro barroco...”, págs. 266-268.

44 En el caso de San Francisco Javier, véase Andueza Unanua, Pilar. “La *Vera Effigies* de San Francisco Javier...”, págs. 96-119.

en definitiva, contribuyendo a la expansión de las nuevas iconografías de los principales santos y beatos de la Orden.

Además de los referidas pinturas, en las dependencias del colegio de Tudela había piezas escultóricas de temática religiosa, como la imagen de bulto de San Francisco Javier, que se encontraba en el aposento del rector, que fue estimada en 32 reales, "sin incluir la diadema de plata, ni el adorno de camisa que tiene". Una talla escultórica que probablemente mostraba al santo predicando o evangelizando con el crucifijo en la mano⁴⁵, como la imagen existente en el retablo mayor de la iglesia del colegio, o como la escultura del santo que llegó al colegio de la Anunciada de Pamplona en 1620 con objeto de la beatificación del mismo en 1619 y que en la actualidad se encuentra en la catedral pamplonesa⁴⁶. También se inventarió "una historia en tabla de Christo Cruzificado de medio relieve" en 24 reales, por tanto el relieve sobre tabla con la escena de la Crucifixión, y otra escena en relieve de madera de la Virgen del Pilar valorada en el mismo precio.

En definitiva, pinturas con imágenes de personajes sacros, que son buen reflejo de la contribución de la Compañía de Jesús a la potenciación del culto a los santos, de nómina antigua o nuevos, a través de sus representaciones figuradas, como modelos de vida, como ideales de perfección, que además actuaban como intercesores ante Dios. Cuestión esta del uso de la imagen religiosa que había sido defendida e impulsada por la Iglesia romana a través de la sesión XXV del Concilio de Trento (1563) para atajar las críticas de la Reforma luterana sobre el particular, subrayando su carácter didáctico-catequético para instruir a las gentes y, en consecuencia, legitimando la invocación y veneración de las mismas desde el decoro, la claridad y la adecuación a la verdad histórica⁴⁷.

La almoneda de los cuadros y piezas artísticas y su dispersión

Los bienes muebles y obras artísticas existentes en las distintas dependencias del colegio de San Andrés de Tudela, sin incluir los espacios de culto, como la iglesia aneja al centro y la capilla de la Escuela de María, fueron vendidos en la almoneda pública que tuvo lugar en el refectorio del inmueble de los recién expulsados jesuitas el 9 de mayo de 1768, donde estaban la mayor parte de los objetos a subastar, además de en otras estancias contiguas. La puja comenzó con la venta de los cuadros, estampas y mapas⁴⁸. Nuevamente, la breve anotación referente al objeto rematado, en el mejor de los casos el nombre del santo efigiado en el cuadro, y a veces ni eso, dificulta enormemente establecer la correspondencia de cada una de las piezas artísticas del listado tasadas por el pintor Juan Ángel de Olleta, a las que hemos aludido anteriormente, con las pinturas referenciadas en la presente almoneda. Dicha identificación ha sido posible en ciertos casos, como sucede con el cuadro de San Francisco Javier representado con el escudo del reino de Navarra, de marco negro tasado en 40 reales, que fue adquirido por Babil Pérez en 20 reales; la imagen pictórica de San Juan Francisco Regis estimado en 12 reales que remató Simón Muguiro por 9 reales; la pintura de San José con marco dorado valorado en 32 reales que se adjudicó Esperanza Sainz en 24 reales; el cuadro de San Francisco Javier con el marco pintado tasado en 10 reales que compró Joaquín de Arilla en 6 reales y 23 maravedís; la

45 Algunas tallas escultóricas del santo que siguen esta iconografía han sido estudiadas en Fernández Gracia, Ricardo (Coord.) *San Francisco Javier en las artes...*, págs. 290-297, 302-305.

46 El santo navarro es representado de pie, con la mirada dirigida al cielo, el crucifijo en una mano, mientras que con la otra se abre la sotana para mostrar el pecho, sobre la que lleva el manto. Fernández Gracia, Ricardo. *San Francisco Javier en la memoria colectiva de Navarra...*, págs. 77-80. García Gainza, María Concepción. "San Francisco Javier y San Ignacio de Loyola", en Fernández Gracia, Ricardo (Coord.) *San Francisco Javier en las artes...*, págs. 350-351.

47 Plazaola, Juan. *Historia y sentido del Arte Cristiano*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1996, págs. 725-727 y 739-740.

48 A.H.L., Colegios, 68/3, ff. 74-83.

imagen de la Purísima con el marco pintado estimado en 6 reales que remató Manuel Dueñas por un real menos; el cuadro de San Francisco Javier sin marco valorado en 6 reales que obtuvo Martín Erviti por 3 reales fuertes; la pintura mariana de Nuestra Señora del Popolo tasada en 8 reales que remató Teresa Arana en 1 peseta; la pintura de San Francisco Javier valorada en 6 reales que compró Andrés de Soto en 4 reales y medio; el cuadro de San Ignacio tasado en 4 reales que pujó Vicenta Ximenez en 2 reales y medio; el cuadro de Marina Escobar tasado en 32 reales que adquirió Vicente Garrorena en 4 pesetas; la pintura de San Ignacio valorada en 32 reales que compró Juan José Pascual en 16 reales; los cuadros de Santa Teresa de Jesús y la caída de San Pablo, estimados en 16 y 12 reales respectivamente, que adquirió Juan Antonio Oliver, por 13 reales y medio; el cuadro de San Francisco de Borja sin previa tasación, seguramente por su escasa valía y mal estado de conservación en el que se encontraba, que adquirió Martín de Erviti en real y medio; la pintura de San Diego tasada en 4 reales que remató Ramón Uche en 3 reales; y el cuadro de San Ignacio valorado en 32 reales que compró Ignacio Polo en 6 pesetas. Por lo que respecta a las dos tablas de madera en relieve con los temas de Cristo Crucificado y la Virgen del Pilar valoradas en 48 reales, fueron adquiridas por Felipe Morales en 24 reales.

Entre los compradores que adquirieron pinturas, hemos localizado a dos de los artistas más afamados que trabajaron en Tudela y su comarca por estos años del siglo XVIII. Uno de ellos es José Marzal y Gil, el mejor arquitecto de la zona⁴⁹, que desde el primer momento de la expulsión de los jesuitas del colegio tudelano intervino en 1767 en el inmueble, recibiendo más tarde en 1770 el encargo de elaborar un proyecto de acuerdo al que adecuar los distintos espacios del centro docente en dependencias escolares y viviendas para el profesorado, además de dotar a la iglesia aneja de un coro alto a los pies⁵⁰. Marzal y Gil compró uno de los cuadros tasados por el pintor Juan Ángel de Olleta en 8 reales, del que nada más dice el documento, salvo que lo adquirió por 3 pesetas. El otro artista presente en la puja al que nos referimos es Diego Díaz del Valle (1740-1817), pintor vecino de Cascante, que trabajó en numerosas parroquias navarras, aragonesas y riojanas, realizando tanto pinturas de temática religiosa como galerías de retratos⁵¹. Como artífice experto en las artes plásticas, remató en nombre de Pedro Andrés el cuadro de la Purísima tasado en 20 pesos que colgaba de los muros del refectorio del colegio por 90 reales. También participaron en la subasta el escultor Javier Labastida⁵², que adquirió uno de los cuadros tasado en 2 reales y otros dos de los que quedaron sin estimar por 2 reales y medio; y Simón de Eguaras, uno de los maestros albañiles que intervino en la fábrica del colegio tras la expulsión de los jesuitas en 1767⁵³, quien adquirió uno de los cuadros que no se habían tasado previamente por 2 reales.

49 A este arquitecto tudelano se deben entre otros, el diseño de la desaparecida escalera del ayuntamiento de Pamplona, la reconstrucción del castillo de Monteagudo para el marqués de San Adrián y la casa de mayorazgo de Araiz en Tudela, o el proyecto de la Real Casa de Misericordia de Tudela, modificado después por Ventura Rodríguez. Guijarro Salvador, Pablo. "Felipe González de Castejón y Tovar (1745-1803): socio fundador y primer director de la Real Sociedad Tudelana de los Deseos del Bien Público", en *Revista Huarte San Juan. Geografía e Historia*, nº 18, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, 2011, págs. 200-201.

50 Tarifa Castilla, María Josefa. "El Colegio de la Compañía de Jesús de Tudela...", págs. 345-346, 350, 357-361.

51 Sobre la prolífica actividad de este pintor, véase Fernández Gracia, Ricardo (Coord.); Andueza Unanua, Pilar; Azanza López, José Javier; García Gainza, María Concepción. *El arte del Barroco en Navarra...*, págs. 351-353.

52 Este escultor ejecutó junto con el maestro arquitecto Antonio Ximénez el retablo mayor de la iglesia de San Nicolás de Tudela por 500 pesos, por el que recibieron una gratificación en 1768 al finalizar el mismo. Fernández Gracia, Ricardo. *El retablo barroco...*, págs. 426-427.

53 Tarifa Castilla, María Josefa. "El Colegio de la Compañía de Jesús de Tudela...", págs. 345-346.

Una subasta en la que hubo una alta participación del género femenino, que en la sociedad de la época demandaba pintura de temática religiosa y devocional, como la que se ofertaba en la presente almoneda de bienes, además de otras piezas que embellecían las estancias de las privilegiadas viviendas, como los “dos floreros con vidrios” que adquirió Ignacia Caparroso por 5 reales. Almoneda que, según los testimonios, fue muy concurrida y con gran ajeteo de personas interesadas en los objetos subastados, ya que incluso dos cuadros de San Pedro, otro de San Ignacio y otro de San Juan “no se anotaron las personas que los compraron por olvido natural y el bullizío del concurso”.

Por lo que respecta a las estampas de papel, el registro omite por completo la temática de las mismas, indicando únicamente si habían sido tasadas anteriormente o no, el nombre del comprador y el precio en que las remató. Tan sólo en un caso se refiere el asunto representado, dos estampas pequeñas de San Luis Gonzaga⁵⁴ que adquirió Josefa Velio por 16 maravedís, circunstancia que por otra parte evidencia que la mayor parte de los grabados serían de iconografía jesuítica, bien relativa a los numerosos beatos y santos que el Instituto ignaciano tuvo en un breve espacio de tiempo desde su creación, retratos que la Compañía se encargó de difundir a través de grabados propagando su invocación y culto, a lo que también contribuyeron las vidas ilustrados de estos santos, o de devociones significativas de la Orden, como la adoración del Nombre de Jesús.

Asimismo, el registro indica que Juan José Sarasa compró cinco mapas por 5 reales, sin proporcionar más información sobre el territorio geográfico representado en los mismos. También el dominico Tomás González adquirió otros cinco mapas más pequeños por 6 reales fuertes y Pedro Belus un mapa con media caña por 2 pesetas.

Los miembros del clero tudelano igualmente se hicieron con algunos de los bienes artísticos subastados procedentes del colegio de los jesuitas, como José Muñoz, vicario de la iglesia parroquial de San Jorge, quien adquirió “una cruz con la efigie de Christo, pintada de madera” por 2 reales, o el dominico fray Tomás González, quien compró un cuadro realizado en tabla valorado en 4 reales por una peseta, probablemente el referido en el inventario con la iconografía de la Virgen de Nuestra Señora del Rosario, que por otro lado fue la advocación mariana por excelencia de los dominicos.

El inventario también refiere otras imágenes religiosas de bulto realizadas en yeso, como las dos efigies de San Antonio, seguramente del franciscano de Padua, que remató Tomasa Velio en un sueldo; el Niño Jesús que compró María Gómez en 24 maravedís; el Crucificado que obtuvo Manuela Arnedo por 30 maravedís; otro Cristo Crucificado con la cruz de madera que adquirió Francisco Vidaurreta por un real; una imagen mariana de la Purísima que compró Luisa de Ágreda en 14 maravedís; dos efigies marianas de la Soledad que adquirió Domingo Miranda por un sueldo; y otro Niño Jesús que pagó Juan José Labastida⁵⁵ por un real y 6 maravedís. Finalmente, también se subastaron piezas textiles, como el pequeño dosel que compró Teresa de Vera en 28 maravedís.

54 Testore, Celestino. *Op. Cit.*, págs. 193-208. O'Neill, Charles; Domínguez, Joaquín María. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático, II...*, págs. 1779-1780. Las representaciones más características de este jesuita (1568-1591), el primero beatificado en 1606, si bien no fue canonizado hasta 1726, lo muestran vestido con el hábito de novicio junto a alguno de sus atributos característicos como el lirio referente a su pureza, o el crucifijo y el flagelo que reflejan su vida ascética. VVAA. *Bibliotheca sanctorum*, t. VIII..., págs. 354-358. Réau, Louis. *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos G-O*, tomo 2, vol. 4..., págs. 283-284.

55 Miembro de una de las ramas de la casa tudelana de los Labastida, una de las destacadas familias tudelanas, cuyo fundador de la saga fue Juan Labastida Gil. Carrasco Navarro, Carlos. *Los palacios barrocos de Tudela. Arquitectura y Nobleza*, Tudela, Castel Ruiz, 2014, págs. 187-198.

En total, se vendieron unas 161 obras por un valor aproximado de 475 reales.

Una subasta en la que también salieron a la venta los muebles inventariados en el colegio, como las ocho mesas de nogal que Miguel Antonio de Sagastibelza, síndico de las religiosas capuchinas de Tudela, compró por los 16 reales en que habían sido valoradas⁵⁶; la media docena de sillas de Moscovia tasadas en 10 reales cada una que fray Tomás Castán, carmelita descalzo adquirió por 36 reales⁵⁷; la papelera para escribir que el vicario de la iglesia parroquial de San Nicolás, Manuel Cabezón, compró por 2 reales y medio junto a 14 vinajeras por las que pagó 32 maravedís⁵⁸; o los asientos del refectorio vendidos a las monjas capuchinas de Tudela por 40 reales⁵⁹. Asimismo, el cabildo de la iglesia parroquial de Arguedas remató una alfombra tasada en 90 pesos por 560 reales, y el convento de religiosas de la Enseñanza de Tudela adquirió seis alfombras tasadas en 901 reales por 680 reales⁶⁰.

De entre los objetos de peltre subastados, reseñamos la jarra que la Marquesa de Montesa adquirió por los 12 reales fuertes en que había sido tasada⁶¹.

En los años siguientes se siguieron vendiendo los bienes que todavía se conservaban en el interior el colegio, entre ellos cuadros e imágenes religiosas. Así, a comienzos de diciembre de 1771, Bernardo Navarro adquirió una pintura de la Virgen con marco en 4 reales y 15 maravedís; Joaquín Conchillos compró un lienzo del Ecce Homo y otro de Cristo atado a la Columna por 12 reales fuertes; Lorenzo de Iriarte se hizo con un cuadro del Corazón de Jesús por 40 reales; Juan Antonio Lizarte pujó por una pintura de Cristo Crucificado con marco y otro de la Purísima Concepción por 8 reales y medio; Juan José Sarasa mercó un cuadro de Nuestra Señora "con sus ventanitas" en 6 reales y 22 maravedís y otro de San Eloy por 2 reales y medio; y Antonio Soler compró una imagen escultórica pequeña de San Francisco Javier vestido por 10 reales⁶².

Obras, en definitiva, que han de ser estudiadas multidisciplinarmente, como portadoras de significados a partir de lo que representaron en su contexto histórico y cultural, pinturas de Cristo, la Virgen, los santos y los propios religiosos de la Compañía que por su ejemplar vida fueron mártires y alcanzaron la santidad, siendo mostrados como modelos de virtud y de conducta. Uso y función didáctico-catequética de las obras que explica que la calidad de las imágenes plásticas existentes en el colegio tudelano oscilase desde la calidad de piezas tasadas en un elevado precio hasta otros modestos ejemplos, fruto del fervor religioso que impregnó la sociedad del Antiguo Régimen, cuyo valor radicaba más en su sustrato devocional que en su ulterior materialización. Piezas que, una vez incautadas a los jesuitas y vendidas en subasta pública se dispersaron para siempre, perdiendo el colegio de la Compañía de Tudela el rico exorno artístico compuesto principalmente por pinturas y esculturas sacas que embellecieron las distintas estancias del centro educativo hasta 1767.

56 A.H.L., Colegios, 68/3, f. 86.

57 A.H.L., Colegios, 68/3, f. 93.

58 A.H.L., Colegios, 68/3, ff. 103 y 107.

59 A.H.L., Colegios, 68/3, f. 171.

60 A.H.L., Colegios, 68/3, f. 169.

61 A.H.L., Colegios, 68/3, f. 150.

62 A.H.L., Colegios, 67/1.